

Huellas del conflicto árabe-israelí sobre el mundo occidental

Reflejo de la crisis del canal de Suez (1956) y la guerra del Yom Kipur (1973)



Crédito: Shutterstock

Mauricio Rafael Gálvez Carcelén

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2024.n012.7109>

La convulsión en el Medio Oriente ha tomado nuevos ribetes con el reciente enfrentamiento entre el Estado de Israel y el grupo terrorista Hamás –resulta preciso diferenciarlo de Palestina– en la Franja de Gaza. Sin embargo, es indiscutible que los conflictos en la región, particularmente en dicha ubicación, son de larga data. Por mencionar algunos episodios que han sacudido geopolíticamente y

prolongando el conflicto árabe-israelí, hallamos la fundación de Israel (1948), la guerra del Líbano (1982), la primera de tres intifadas (‘agitación’ en árabe) (1987), la Primavera Árabe (2011), entre otros. Además, como es sabido, el petróleo es un factor que debe considerarse en los problemas políticos en la región hasta el día de hoy. Como señalan Crane et al. (2009), dado que los mercados internacionales de petróleo

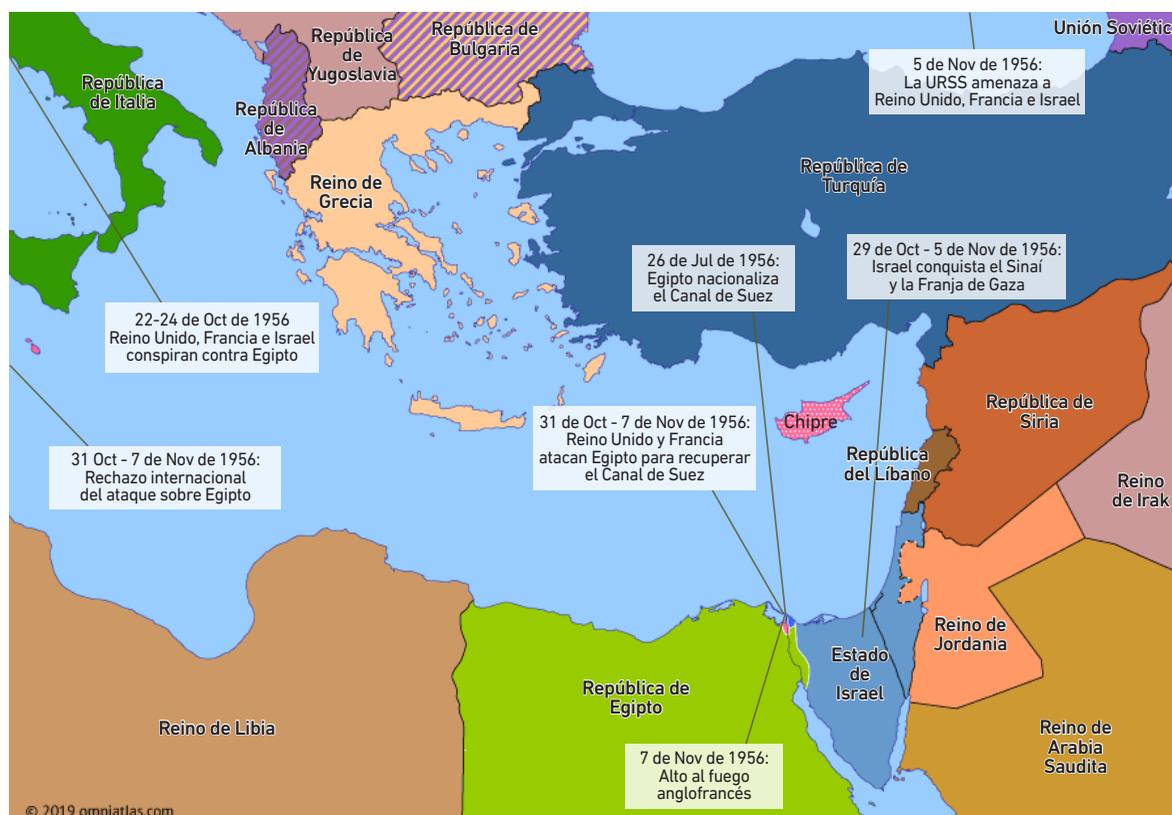


Figura 1. Crisis del canal de Suez. Fuente: Adaptado de "Eastern mediterranean 1956: Suez crisis", por Omniatlas, 2019a.

están integrados, los embargos motivados por razones políticas fácilmente generan preocupación en la economía y en la seguridad nacional de países importadores y exportadores de petróleo. Asimismo, con respecto a la influencia estadounidense en la región, su presencia ha ido cambiando desde el inicio de la Guerra Fría hasta la fecha. De acuerdo con Martin (2003), su relación con Israel no fue cercana en un comienzo como lo fue durante la crisis de Suez; sin embargo, a lo largo de sucesivos Gobiernos estadounidenses, se fue forjando la relación especial y estratégica que se observa hoy.

Frente a ello, el propósito de este ensayo es analizar el impacto que tuvieron los episodios de la crisis del canal de Suez (1956) y la guerra del Yom Kipur (1973) sobre el mundo occidental en el marco del conflicto árabe-israelí.

CRISIS DE SUEZ

El conspicuo canal de Suez, superautopista ubicada en territorio egipcio y que conecta

al mar Rojo y el Mediterráneo, fue diseñado por Ferdinand de Lesseps e inaugurado en 1869. Administrado desde el comienzo por la Compañía del Canal de Suez, sus principales accionistas fueron Francia y Gran Bretaña, quienes ejercieron la mayor influencia sobre el territorio desde 1880. Para las potencias europeas, Suez representaba enlace crítico con el Oriente Medio, la India y Asia sudoriental, principalmente por ser una vía de tránsito para el petróleo con dirección al Viejo Continente. Dicha apertura buscó ser garantizada por medio de la Convención de Constantinopla en 1888 y el Acuerdo Anglo-Egipcio en 1954 (Clarke, 2004; Gaddis, 2011; Hobsbawm, 1999; Thorpe, 2004). Sin embargo, esta relativa estabilidad se quebraría con la irrupción de Gamal Abdel Nasser.

En un contexto de descolonización, el flamante presidente de Egipto se había hecho del poder con la Revolución de Oficiales Libres (1952). Depuso la monarquía, estableció una república y sería ungido presidente en 1956.

Desde un inicio, Nasser promovió su credo político de antiimperialista, anticolonialista, nacionalista y, principalmente, panarabista. Todos recibidos con gran entusiasmo por la mayoría de los egipcios, pero con preocupación por los vecinos regionales, como el Estado de Israel (Bass, 2015; Clarke, 2004; Ferguson, 2016; Hobsbawm, 1999; Marr, 2009). Su presencia en el poder resultaba incómoda, pero no podía subestimarse. Estados Unidos era consciente de que, si bien Nasser era pieza clave en el Movimiento de Países No Alineados, Egipto no podía prescindir de la ayuda económica de las potencias, así que el Gobierno del presidente Dwight Eisenhower negoció con ellos el financiamiento de la económicamente necesaria presa de Asuán. Aun así, las potencias europeas no lo vieron con buenos ojos, como una amenaza a su influencia histórica y sumado con el asomo de la Unión Soviética en la región, Estados Unidos retiró su apoyo. Sin embargo, esto encendió el peligro de una alianza entre Egipto y la Unión Soviética, y abrió un escenario cada vez más competitivo en la carrera entre potencias del mundo bipolar (Clarke, 2004; Ferguson, 2016; Gaddis, 2011; Hobsbawm, 1999; Townson, 2012).

Empero, el mayor golpe sería el del 26 de julio de 1956, cuando Gamal Abdel Nasser nacionalizó el canal de Suez (véase la Figura 1). Este hecho fue considerado una grave afrenta para el Reino Unido y Francia, pero también provocó zozobra en Washington. John Foster Dulles, secretario de Estado de Estados Unidos, manifestó que Nasser hizo “un trato con el diablo” y que podía ser fácilmente “herramienta de los rusos” (Gaddis, 2011). Golpeados económica y geopolíticamente por la medida autoritaria de Egipto, Francia y Reino Unido tomaron cartas en el asunto; sin embargo, su accionar no estaría exento de controversia (véase la Figura 1). Mientras que la Organización de las Naciones Unidas (ONU), encabezada por Dag Hammarskjöld, priorizaba una negociación entre el Gobierno egipcio y los afectados por la nacionalización del canal, representantes del Gobierno del premier británico sir

Anthony Eden, quien veía en Nasser un “Hitler en el Nilo”, se reunieron con sus contrapartes del Gobierno francés (Guy Mollet) y del israelí (David Ben-Gurión) entre el 22 y 24 de octubre de 1956 (Bass, 2015; Crane et al., 2009; Townson, 2012) a las afueras de París (véase la Figura 1).

Producto de esta reunión secreta fue el Protocolo de Sèvres: en contravención de las recomendaciones de Estados Unidos (no respaldarían una salida militar), de la ONU y de la Unión Soviética. “Los israelíes atacarían Egipto y, una vez dueños de la mayor parte de la Península del Sinaí, Francia y Gran Bretaña ordenarían a ambos bandos la retirada del canal de Suez, el cual quedaría ocupado y protegido por la fuerza militar anglofrancesa” (Townson, 2012, pp. 447-448) (véase la Figura 1). La operación entró en marcha el 29 de octubre con la invasión israelí. No obstante, se había tejido a espaldas de las Naciones Unidas, y como no se contó con el apoyo ni de la Corte Internacional de Justicia ni de Estados Unidos, dicha operación resultó ilegal. En diciembre, la incursión llegó a su fin con la retirada forzosa y humillante de las fuerzas anglofrancesas, lo que originó un caos político doméstico; Israel debió retirarse de la Franja de Gaza y del Sinaí en marzo siguiente (Crane et al., 2009; Gaddis, 2011; Hobsbawm, 1999; Thorpe, 2004).

Entre las lecciones dejadas por la crisis de Suez, se ha observado que los nuevos protagonistas del orden mundial ya no eran las viejas potencias europeas. Asimismo, Estados Unidos vería la necesidad de tener un pie bien puesto en la región, tal como se cristalizaría casi de inmediato en la doctrina Eisenhower y las sucesivas. En cuanto a Egipto, al menos bajo Nasser, continuaría con una retórica de nacionalismo árabe, antiisraelí y daría apoyo a grupos palestinos, tal como la Organización para la Liberación de Palestina, en años subsiguientes. Por su parte, Israel comprendió que el costo de sorprender a Estados Unidos y elegir aliados equivocados hacía peligrar su posición en la región (Bass, 2015; Marr, 2009; Townson, 2012). Esto sería enmendado en las décadas posteriores.

GUERRA DEL YOM KIPUR

El periodo comprendido entre la crisis del canal de Suez y el estallido de la Guerra del Yom Kipur estuvo impregnado de crecientes tensiones para el conflicto árabe-israelí. Desde la declaratoria del Estado de Israel (1948), diversos estados árabes manifestaron su abierto rechazo. A esto se debe sumar la guerra de los Seis Días (1967), por la cual Israel incorporó los territorios de la península del Sinaí, la Franja de Gaza, los altos del Golán y la margen occidental del Jordán, en detrimento de Egipto y Siria. Junto al episodio de Suez, discutido en el acápite anterior, estos tres conflictos habían devenido en resultados favorables para Israel. Si bien existieron intentos de acuerdos y negociaciones, estos fueron infructuosos y, además, dejarían vacíos interpretativos para futuras negociaciones y acuerdos diplomáticos, tal como la Resolución 242 adoptada por la ONU (1967), con lo cual se demostró una incapacidad para encontrar una solución política al conflicto (Hellema et al., 2004).

Hacia la década de 1970, como hemos advertido, el escenario mundial cambió (véase la Figura 2). Con respecto a Estados Unidos, su política sobre la región se manifestaba por las dos columnas: beneficiar militarmente a Irán (hasta la Revolución de 1979) y a Arabia Saudita con el fin de tenerlos como pilares de la seguridad regional. Además, esto fue impulsado por el rápido aumento de los ingresos petroleros de la década (Alaaldin, 2019). Con respecto al Gobierno egipcio, tras la muerte de Gamal Abdel Nasser en 1970, el país sería encabezado por Anwar Sadat con políticas más pragmáticas, pero conservando la retórica antiisraelí (véase la Figura 2).

En represalia por los episodios recientes, Egipto y Siria lanzaron un ataque sorpresa contra Israel el 6 de octubre de 1973, fecha en la que se celebraba la festividad judía del Día del Yom Kipur (Día de la Expiación) (véase la Figura 2). La alianza árabe logró avances significativos en un inicio, incluso recuperó territorios perdidos anteriormente; sin embargo,

Crédito:Omniatlas

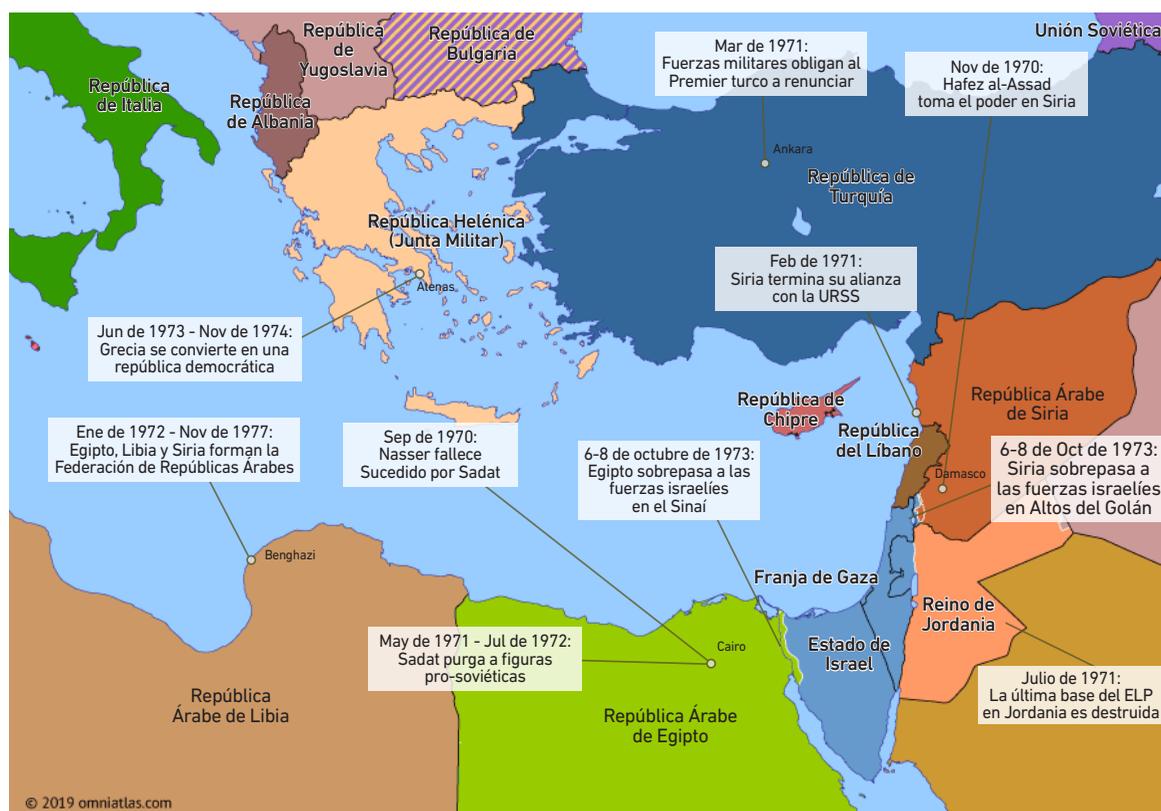


Figura 2. Guerra del Yom Kipur. Fuente: Adaptado de "Eastern mediterranean 1973: Yom Kippur War. Israeli counterattack", por Omniatlas, 2019b.

las fuerzas israelíes arremetieron (Hellema et al., 2004; Gaddis, 2011; Hobsbawm, 1999). Los Gobiernos de Richard Nixon (Estados Unidos) y Golda Meir (Israel), a diferencia de lo ocurrido en la crisis de Suez, unieron fuerzas. Lo mismo haría el Gobierno de Leonid Brézhnev (Unión Soviética) con los de Sadat (Egipto) y Hafez al-Assad (Siria). Sin embargo, el apoyo estadounidense y sus aliados occidentales provocó la ira de los países árabes, por lo que tomaron una medida punitiva: el embargo del petróleo. Los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) anunciaron el embargo y la elevación del precio del petróleo a países que habían apoyado a Israel. La producción total del petróleo se redujo en un 25 % y el precio llegó hasta cuadruplicarse. La economía mundial sufrió un duro embate, no solo porque el petróleo era un componente clave en la producción y el transporte de bienes y servicios, sino que además interconectaba las economías de los países en conjunto, lo que devino en recesión y estancamiento (Alaaldin, 2019; Crane et al., 2009; Hellema et al., 2004).

Ante la escalada en el conflicto, la ONU, encabezada por Kurt Waldheim, emitió la Resolución 338, que exigía un alto al fuego y el inicio de negociaciones; sin embargo, no hubo receptividad por ninguna de las partes involucradas. La presión internacional iba *in crescendo*. Henry Kissinger, secretario de Estado de Estados Unidos, se embarcó en la *shuttle diplomacy* para detener el conflicto y poner fin al embargo. Finalmente, se llegaron a ciertas negociaciones con la Conferencia de Paz de Ginebra (1973) y acuerdos posteriores con respecto al territorio (como los Acuerdos de Camp David de 1978) y el embargo de la OPEP (Alaaldin, 2019; Crane et al., 2009). No obstante, no lograrían estabilizar la región ni amainar los conflictos de manera prolongada.

Entre las lecciones dejadas por la guerra del Yom Kipur, se colige una creciente necesidad de buscar soluciones diplomáticas y negociaciones ante la también creciente importancia del petróleo. Por otro lado, Israel comprendió la dependencia con respecto de potencias

(Inbar, 2013). Con respecto a Estados Unidos, este conflicto sentó las bases para una Pax Americana: reconciliar a Israel con sus vecinos árabes y alejar a países como Egipto de influencias rivales (Alaaldin, 2019).

REFLEXIÓN

Como se advirtió al inicio, para lograr una comprensión integral del conflicto árabe-israelí se debe escarbar al pasado. Si bien los enfrentamientos actuales entre las partes involucradas han llegado a niveles de violencia nunca vistos, sin dejar de mencionar el rol del radicalismo político y facciones en los bandos comprometidos, no se puede escatimar en que la situación fue tomando forma con el paso del tiempo. Prueba de esto son las infructuosas negociaciones para alcanzar la paz en la región –los ya mencionados Acuerdos de Camp David (1978) y Acuerdos de Oslo (1993), la Hoja de Ruta para la Paz (1993) y numerosos tratados en lo que va del siglo XXI–, así como también una marcada renuencia de las partes involucradas en una reorganización de sus territorios. Finalmente, los episodios analizados –y el escenario actual– muestran el impacto que los enfrentamientos en Medio Oriente tienen sobre el resto del mundo, y de allí el históricamente creciente interés y apoyo de las potencias.

REFERENCIAS

- Alaaldin, R. (2019). Shaping the political order of the Middle East: crisis and opportunity. En *Europe and Iran in a fast-changing Middle East: confidence-building measures, security dialogue and regional cooperation* (pp. 1-15). Istituto Affari Internazionali. <http://www.jstor.org/stable/resrep19671>
- Bass, W. (2015). The Suez War, 1956. En *A surprise out of Zion? Case studies in Israel's decisions on whether to alert the United States to preemptive and preventive strikes, from Suez to the Syrian Nuclear Reactor* (pp. 5-14). RAND Corporation. <http://www.jstor.org/stable/10.7249/j.ctt19w73b6.7>
- Clarke, P. (2004). *Hope and glory: Britain 1900-2000*. Penguin Publishing Group.

- Crane, K., Goldthau, A., Toman, M., Light, T., Johnson, S. E., Nader, E., Rabasa, A., & Dogo, H. (2009). Oil as a foreign policy instrument. En *Imported oil and U. S. National Security* (pp. 25-42). RAND Corporation. <http://www.jstor.org/stable/10.7249/mg838uscc.11>
- Ferguson, N. (2016). *El Imperio británico: cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial* (5.ª ed.). Penguin Random House.
- Gaddis, J. L. (2011). *Nueva historia de la Guerra Fría*. Fondo de Cultura Económica.
- Hellema, D., Wiebes, C., & Witte, T. (2004). War in the Middle East. En *The Netherlands and the oil crisis: business as usual* (pp. 13-40). Amsterdam University Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt46mzm8.4>
- Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Inbar, E. (2013). Forty years to the Yom Kippur War. *Besa Center*; (215). <http://www.jstor.org/stable/resrep04371>
- Marr, A. (2009). *A history of modern Britain*. Pan Macmillan.
- Martin, L. (2003). *Assessing the impact of U. S.-Israeli relations on the Arab world*. Strategic Studies Institute; US Army War College. <http://www.jstor.org/stable/resrep11440>
- Omniatlas. (2019a). *Eastern Mediterranean 1956: Suez crisis*. <https://omniatlas.com/maps/eastern-mediterranean/19561107/>
- Omniatlas. (2019b). *Eastern Mediterranean 1973: Yom Kippur War. Israeli counter-attack*. <https://omniatlas.com/maps/eastern-mediterranean/19731024/>
- Thorpe, D. R. (2004). *Eden: the life and times of Anthony Eden. First Earl of Avon, 1897-1977*. Pimlico.
- Townson, D. (2012). *Breve historia de Inglaterra* (2.ª ed.). Alianza Editorial.